

Dania Eumelia
Beltrán Gómez
Teresa Molina
Miranda

Necesidad de las categorías ciencia-cultura en la formación de una cultura humanista

En el siglo XXI la globalización neoliberal es uno de los fenómenos más discutidos y preocupantes de la humanidad; y se avizora por los científicos que sus efectos alcanzarán consecuencias graves para los seres humanos, por esta razón constituye imperativo de este siglo, enfrentarlo. Este contexto mundial globalizado, evidencia que la ciencia está llamada a un proceso de construcción protagónica en la definición de un nuevo modelo de desarrollo, pues es la ciencia la encargada de enfrentar los problemas que son significativos para lo social y lo cultural.

Ante el predominio globalizador está la enseñanza del utilitarismo, así como el deformador enfoque practicista de la educación y la preparación de profesionales estrechos y no suficientemente aptos para comprender y cambiar el entorno de la existencia, se hace necesario que la educación se constituya en vía de reproducción social de lo más valioso de la cultura de la humanidad; esto implica asumirla desde posiciones verdaderamente humanistas, que se traduzcan en la preparación para la vida y en la resolución de los grandes problemas que la vida presenta y en el logro de la búsqueda de medios para hacerla grata, pacífica y conservadora de la existencia misma; es situar al hombre en el centro. De igual manera, interpretó acertada-

mente el intelectual cubano Carlos Rafael Rodríguez, cuando expresó que: «la mejor profesión es la de hombre». ¹

Son la ciencia y la producción científica las que forman parte del acervo cultural de un pueblo y de su identidad, y desempeñan un papel importantísimo en la configuración del pensamiento y la subjetividad del ser humano como modelo de desarrollo propio, con nuestras propias características y sistemas de valores, adaptado a las condiciones particulares de la sociedad actual, y debe responder a una exacta comprensión de lo que representa para la vida humana el trabajo, no solo como comprensión de la actividad material de los hombres, sino también de sus sentimientos e ideas.

La ciencia debe tener como eje central el compromiso ético y humanista, para así fortalecer las capacidades de los sistemas sociales, de las conectividades humanas, la ciencia aporta instrumentos de aprehensión de las relaciones complejas y de operar en la incorporación de esta en el acervo cultural. La sociedad actual contemporánea está en resolver las diferencias entre cultura científica y cultura humanista y de ubicar al hombre en el centro de sus reflexiones con una visión del mundo, integrando saberes para el logro del desarrollo de sus capacidades y preparando para la vida presente y futura. Ese es el reto.

Con el desarrollo de la ciencia, la técnica y las exigencias de la práctica social a escala mundial, la existencia del planeta Tierra, y con él, la humanidad, está en riesgo de desaparecer, se hace referencia a las palabras de Fidel Castro cuando expresó: «Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: El hombre». ²

Se trata entonces de integrar nuevos saberes, cuyos propósitos esenciales se dirijan a salvar al ser humano desde una perspectiva ético-humanista, compleja y con sentido cultural. Para la asimilación crítica del conocimiento universal, se precisa de la investigación interdisciplinar y transdisciplinar, ambas devienen medio esencial para interpretar e integrar las diferen-

¹ Fidel Castro Ruz: «Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo del 3-14 de junio de 1992», en periódico Granma 29 (119), 2-13 de junio de 1992.

² Fidel Castro Díaz-Balart: Ciencia, Innovación y Futuro, Ediciones Especiales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2001, p. 10.

tes expresiones de la actividad humana, desde la política, la historia, la ética hasta el arte. En este sentido, según testimonio de los investigadores, desde la antigüedad los griegos sabían que las materias para estudiar son muchas y el hombre «único» en su naturaleza, también es integral; esta circunstancia debe ser atendida en cualquier proceso educativo. Por tanto, la tarea de formar en cada hombre la necesidad de crear bienes materiales y culturales, de manifestarse en calidad de ser integral y armónicamente desarrollado, constituye una aspiración. Esto supone un desarrollo desde perspectivas histórico-culturales.

La ciencia es, en razón de la naturaleza, cambiante y lo es más que cualquier otra ocupación humana. La ciencia está cambiando muy rápidamente en la medida en que es uno de los logros más recientes de la humanidad. La ciencia puede contemplarse como institución, como método, como una tradición acumulativa de conocimiento, como factor decisivo en el mantenimiento y desarrollo de la producción y como uno de los más influyentes factores en la modelación de las creencias y actitudes hacia el universo y el hombre.

La ciencia moderna es la síntesis suprema de la práctica. Comprende todos los fenómenos de la realidad. Proporciona un conocimiento verdadero de la esencia de los fenómenos y procesos que transcurren en la naturaleza y la sociedad. Es el producto supremo de la razón humana, encarnando sus fuerzas y su poderío. Fidel Castro Díaz-Balart resume la diversidad de aspectos relevantes de la ciencia al destacar: «La ciencia no es solo un sistema de conceptos, proposiciones, teorías, hipótesis, etc.; sino también es, simultáneamente, una forma específica de la actividad social dirigida a la producción, distribución y aplicación de los conocimientos acerca de las leyes objetivas de la naturaleza y la sociedad. Aún más, la ciencia se nos presenta como una institución social, como un sistema de organizaciones científicas cuya estructura y desarrollo se encuentran estrechamente vinculadas con la economía, la política, los fenómenos culturales, las necesidades y posibilidades de la sociedad actual».³

Entonces nos corresponde preguntar: ¿qué se construye en la ciencia como creación?

³ Mario Teo Ramírez: La Cultura como autoforma del hombre. La filosofía de la cultura, Edición México, 2000, p. 84.

Nuevos esquemas y planes, nuevos métodos y procedimientos para proceder con los objetos presentados, nuevos conceptos, nuevos sistemas teóricos, o digamos nuevas regularidades teóricas.

En el saber se unen actividad y cultura: y la necesidad de una reflexión filosófica sobre la cultura no es solo de carácter académico, conceptual y de análisis sistemático, es una necesidad de estos tiempos. La cultura se ha convertido en el centro de problematización, reflexión e interpretación de la realidad y el mundo, así como los problemas de la vida social, la convivencia y el devenir humano remite ineludiblemente al espectro de cuestiones relativas al concepto de cultura; esto es relativa al concepto de la actividad productora y al concepto de actividad creadora del ser humano.

Cada vez resulta más evidente que toda transformación práctica de la vida humana, social, política y económica, pronto muestra sus límites sino se ubica en el horizonte de una transformación integral y fundamental, que atañe a los sonidos y a los valores de la vida, a los motivos y a los fines de la existencia; a sus formas concretas en las que los seres humanos hacen y rehacen cotidianamente sus existencias, es decir el «ser».

Para el pensamiento crítico contemporáneo la realidad cultural, el mundo del lenguaje, el pensamiento, la técnica, el arte, los valores, han adquirido prioridad respecto a la realidad natural e incluso respecto a la mera realidad social. La filosofía primera es hoy, la filosofía de la cultura. Entonces vale preguntarse ¿Qué es la cultura? ¿Por qué existe la cultura?

Acepciones más conocidas

1. Noción amplia: Todo lo que es producto de la actividad humana, todo lo que el hombre agrega a la naturaleza.
2. En un sentido antropológico: Los sistemas de representaciones colectivas que caracterizan a una sociedad humana, en particular lo cultural se identifica con la dimensión simbólica de la existencia social, lenguaje, mito, religión en oposición a la dimensión práctica y material.
3. En el sentido más clásico. Las formas consideradas superiores de la actividad humana (especialmente el arte).
4. La noción común: Un conjunto vago y general de saberes (el ser culto).

Mario Teo Ramírez autor del libro *La filosofía de la cultura* en su artículo: «La cultura como autoforma del hombre», plantea:

«En general, el concepto activo, subjetivo y de proceso de la cultura permite superar todas las dicotomías con las que el pensamiento clásico (y hasta el sentido común) ha querido pensar la realidad humana y la realidad en general. La cultura en cuanto proceso práctico-concreto, transformador de mundo y formador de la existencia humana es el ámbito universal de la mediación, el mundo general de los encuentros, las transfiguraciones y reconfiguraciones de lo existente. La acción cultural es el proceso, en tanto creador, los opuestos se interpretan, las dicotomías se disuelven, los lejanos se aproximan y el mundo se pone en movimiento».⁴

Es traducible que comprender la cultura, solo se alcanza con la aprehensión de este doble movimiento, el espíritu se materializa y la materia se espiritualiza. La acción cultural, en tanto creadora, no es exterior a la materia que toma y transforma, y por ello tampoco puede pretender agotarla, acabarla de su verdad definitiva.

Gracias a la cultura, la materia y el espíritu devienen realidades experimentadas, vividas; valen en tanto se «aparecen» o manifiestan, en tanto fenomenalización del ser y no en tanto realidades afirmadas en una existencia absoluta, abstracta y cerrada en sí misma.

La única forma de asimilar, de hacer propias unas determinadas formas culturales (sentido objetivo) es la educación; el aprendizaje sentido subjetivo, pues la cultura en tanto producto de la acción humana libre es irreductible a los que resulta del proceso embriológico, y por tanto el patrimonio cultural se asume por medio de la educación y del proceso de enseñanza-aprendizaje. La ciencia, al ser parte de la cultura, rebasa sus límites de dos modos: primero, sincrónicamente, encontrando las matrices y los esquemas de su crecimiento fuera de sí; segundo, diacrónicamente, superando su propia estrechez histórica.

La ciencia como sistema del saber en desarrollo se diferencia de todos los sistemas de la cultura cuando se dirige al hombre, cuando al saber conquistado por él se convierte en factor del

⁴ José Martí: *Obras Completas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 8, p. 281.

crecimiento humano. La ciencia como fenómeno de la cultura apela al hombre, enriquece su mundo espiritual y estimula así su propio desarrollo. La ciencia insufla al proceso individual de desarrollo de las personas un contenido universal.

Las raíces sociales del surgimiento y desarrollo de los conocimientos científicos deben buscarse, en última instancia, en la práctica material del hombre social.

La ciencia es creada por personas de una cultura que surgen y se desarrollan sobre una base cultural. Sin la orientación cultural la ciencia y su aplicación pueden ser una fuerza monstruosa, al servicio del exterminio de todo lo vivo en la tierra.

La cultura hace que cuando la idea surge y es evaluada por el científico, este trabaje con los otros componentes del espacio cultural: la representación de la realidad, el sistema de valores éticos y estéticos, la impronta de la praxis anterior, la suya propia, la de su generación y la de su nación. Se hace ciencia como parte y aporte de un proyecto de sociedad, de una visión de cómo deben ser las cosas. El orden actual contemporáneo y universal, pone en peligro la capacidad de perpetuación de la vida humana, por las afectaciones sobre el entorno de la subsistencia.

El mundo necesita de la búsqueda de nuevos modelos de desarrollo adaptado a las condiciones nacionales y a las necesidades; el desarrollo está sobre la base de las raíces y tradiciones culturales del sistema de valores históricos, que han sedimentado una nacionalidad, en la búsqueda de una ética propiamente humana donde se insertan tres términos: individuo, sociedad y especie, en donde emergen la conciencia y el espíritu propiamente humanos, tal es la base de la ética del presente y futuro:

1. La ética de asumir la humana condición de individuo-sociedad-especie en la complejidad del propio ser.
2. Dar forma completa a la humanidad en lo social y en la conciencia individual.
3. Asumir el destino humano con sus antinomias y su plenitud.

Por lo tanto los desafíos esenciales que se presentan ante la construcción del conocimiento desde una perspectiva de desarrollo tienen como centro al humanismo como concepción del hombre, de su libertad y dignidad, del desarrollo de sus potencialidades intelectuales morales, espirituales y estéticas. La aurora de los tiempos modernos es el movimiento humanista sur-

gido en el Renacimiento. La educación humanista se originó a partir de la gran importancia que le asignaron a la formación espiritual del hombre culto a través de las bellas artes humanas.

En el siglo xv los studia humanitatis comprendían cinco materias:

1. Gramática.
2. Poética: Se ocupaban del estudio de los poetas latinos clásicos, y al mismo tiempo la disposición a componer poesía latina.
3. Retórica u oratoria: Interpretación y estudio de la literatura en prosa de los autores latinos antiguos y su imitación mediante expresiones literarias como la carta y el discurso.
4. Historia ligada a la oratoria, pero centrada en el estudio de los historiadores antiguos, a fin de que los humanistas escribieran la historia de su propia ciudad.
5. Filosofía moral: Rama más importante.

Recordemos que los estudios generales (studia generales) de las universidades medievales impartían estas materias como la base para formar después especialistas en medicina, derecho, teología, careciendo del ideal de formación integral de la persona.

La cultura humanista identificada con las artes y la literatura toda; incluyendo historia, derecho y filosofía su principal criterio de valor es lo humano; su discurso artístico y literario, que privilegia la creatividad, la forma, la originalidad, el prestigio individual y en algunos casos el distanciamiento con el mundo real. Su discurso aspira sobre todo a la permanencia, la posteridad y la existencia simultánea de todos los actos de discurso en relación, los más nuevos sobre los viejos, pero sin ocultarlos, el mayor orgullo es contener el bienestar espiritual o mental de la humanidad desde el paleolítico, y haber adelantado en muchos momentos un conocimiento del ser humano como individuo social.

Los humanistas del Renacimiento se liberan del decadente Medioevo y reconocen el carácter histórico del hombre, de los nexos que guarda con el pasado y de la posibilidad de sintetizarlo con el presente. La necesidad de contar con una conciencia histórica, pues el hombre es un ser de ininterrumpida construcción histórica que se desarrolla mediante el progreso.

Los humanistas aspiran al desarrollo de la perfectibilidad de la naturaleza humana, a través de una formación general, que cultiva las capacidades intelectuales y físicas del individuo, que

potencia su conciencia moral y que lo disponga para participar activamente en la vida política y social.

Con el advenimiento de la sociedad capitalista los esfuerzos humanos fueron sustituidos por máquinas y la energía animal por la energía mecánica. Se inicia la producción en serie y la fábrica se convierte en el nuevo puente entre la invención y la innovación y así se difunde por el mundo la ciencia y la tecnología.

El notable crecimiento económico del siglo XIX europeo, vinculado al auge de varias ramas productivas hace consolidar la ciencia y el término científico es utilizado por primera vez en 1883. Es el siglo XIX el triunfo total de los descubrimientos científicos y las innovaciones tecnológicas que contribuyeron al decisivo papel de la ciencia como fuerza productiva directa. Quedan las puertas abiertas a las ciencias del siglo XX.

El notable matemático y novelista Charles Percy Snow, establece una oposición entre cultura científica y cultura humanística y escribe en 1959 el ensayo «Las dos culturas y la revolución científica» y entre las dos se extiende un enorme foso de comunicación y desacuerdo y se preguntaba qué pasa con una sociedad que considera culto a un escritor y no a alguien como Einstein.

No se ha alcanzado aún una equivalencia entre lo que una hace y la otra significa o viceversa. Este debate hoy día está en un primer plano, pues, el crecimiento acelerado de ambas culturas plantean lo difícil de educar a un individuo en ambas a la vez. Considerándose una deficiencia educativa en el mundo, pues la educación no solo se puede manejar en términos de instrucción; no es cuestión de conocimientos y saberes específicos, sino de forma y de modelos de conducta y pensamiento, de suma de valores y toma de conciencias.

En cualquier campo del desempeño humano las personas ponen en juego tanto sus razones como sus pasiones, tanto sus necesidades como sus preocupaciones materiales. Por eso la perseverancia de un humanismo amplio debe ser principio rector de la educación en el mundo. Qué hacer con su vida, es el problema central de cualquiera persona. Debe ser aspiración de todo individuo, el humano deseo de una forma más noble de existencia, de un método que la dignifique y se convierta en un ser libre con oportunidades de expresión.

En los momentos actuales la formación de una cultura humanista es una necesidad vital, los modelos educativos deben conducir al diseño y rediseño de acciones integradoras que contribuyan a la tarea de situar al individuo en el centro de sus reflexiones, con una visión propia del mundo; que tenga conocimientos de matemáticas, física, economía política, historia, arte y economía mundial, que puedan discernir entre el bien y el mal para así aprender a defender e inventar o transformar su propia realidad. En cualquier campo del desempeño humano las personas ponen en juego tanto sus razones como sus pasiones, tanto sus necesidades como sus preocupaciones materiales. Por eso la perseverancia de un humanismo amplio debe ser principio rector de la educación en el mundo. Debe ser aspiración de todo individuo, el humano deseo de una forma más noble de existencia, de un método que la dignifique y se convierta en un ser libre con oportunidades de expresión. La educación como conocimiento liberador del hombre y de justicia.

Por eso la perseverancia de un humanismo amplio debe ser principio rector de la educación en el mundo. La idea martiana contenida en la universal frase: «Educar es preparar al hombre para la vida»⁵ tiene hoy en el siglo XXI un alcance distinto, en primer lugar, en el sentido de que en la llamada sociedad del conocimiento, las personas necesitarán prepararse a lo largo de toda su vida y en segundo lugar en que esa preparación les debe posibilitar la adquisición de conocimientos básicos a niveles de aprendizajes superiores, con solidez y posibilidades de aplicación; que les dé capacidades para la solución de problemas de aprendizaje y de la vida social.

Así entendida esta idea fundadora preparar al hombre para la vida es ponerlo en condiciones de que pueda asumir su propia educación, pero muy especialmente que sea capaz de elaborar comportamientos, actitudes, sentimientos, convencimientos, habilidades; en fin «conciencia».

Fidel Castro ha planteado que la cultura tiene un valor en sí, pero también es un instrumento de liberación. En la Historia de Cuba las ansias libertarias se concretaron en un símbolo: el Himno de Bayamo, cuando el verso, la música y el canto llamaban

⁵⁶ Edgar Morín: «La Ética del Género Humano» en revista Estudios, (60): 37-43, México, 2005.

al combate. En ese instante hombres de pensamiento y esclavos analfabetos recién liberados se unían en una hazaña espiritual: luchar hasta las últimas consecuencias por la plenitud del ser humano. Cada cual con sus armas y con todas las armas.

Es decir, el desempeño de las personas depende del estilo de vida que llevan y los valores que portan y dan sentido a su existencia. Saber vivir, saber ser humano es difícil; esto exige un saber que no depende de una profesión o disciplina en particular, sino del aprendizaje de la condición humana en sus diferentes facetas.

Edgar Morín plantea contrario a una opinión difundida que «el desarrollo de las aptitudes generales de la mente permite [...]un mejor desarrollo de las competencias particulares y especializadas. La formación humanista forma personas más completas, conocedoras de las posibilidades y límites de la acción humana».

Es incorrecto pensar que el humanismo es una suerte de suplemento espiritual para la vida íntima de las personas. El humanismo no corresponde solo a la esfera de la contemplación sino a la de la acción.

Si en el afán de lograr una convivencia digna existe oposición y contradicción con otras personas esto sucede en cuanto ciudadano y también en cuanto profesionales.

Si en la búsqueda de bienestar transformamos la naturaleza con la ayuda de la ciencia y la técnica, esto se hace en cuanto seres humanos y no meras piezas productivas de una empresa o conglomerado social.

No es cierto, pensar que el cultivo de las humanidades tiene un efecto positivo, humanizador en la formación de las personas del que carecería la ciencia. Tampoco es cierto que el estudio de las ciencias naturales y formales tiene un efecto negativo deshumanizador del que estarán exentas las ciencias del espíritu.

La búsqueda de la objetividad obedece a un interés humano genuino. Si la física y la matemática nos parecen construcciones abstractas, frías y áridas: mientras que la música, la poesía o la filosofía nos parecen creaciones plenas de expresividad y de riqueza sensible, esto obedece más a la estrechez de mira con respecto a la complejidad de los intereses humanos que a la naturaleza de las ciencias y de las artes.

El humanismo implica una visión del mundo más compleja de lo que supone el mundo de la espiritualidad. El humanismo

ofrece una formación integral y no solo espiritual a los estudiantes. Esa formación involucra a la filosofía y la ciencia, las artes y la tecnología, el cultivo de la imaginación y el de la razón, así como las pasiones. En la formación humanista tienen cabida todas las disciplinas, siempre que se gobiernen según los principios de la argumentación racional y el debate público y abierto.

El objeto mismo de la influencia educativa es un concepto complejo y multifacético. Es objeto de la educación toda la población en general (grupo de aula, colectivo estudiantil, la familia, los ancianos) que están compuestos por individuos concretos; por eso ese objeto final de las influencias educativas es el hombre individual, la personalidad.

Varios científicos desde la transdisciplinariedad aluden a la autodestrucción material y espiritual de la especie humana, dada por preeminencia de la tecnociencia y aquellos con desigualdades económicas y accesos negados y limitados al conocimiento para los cuales se proponen como alternativa de solución un encuentro de saberes y un espacio ético para una estética de la convivencia humana y social.

En la práctica socio-transformacional los aspectos éticos y estéticos son elementos fundamentales de la actividad humana. La conciencia moral y estética actúa en el nivel psicológico-social. Es necesario señalar que toda realización humana se proyecta desde las normas morales y desde posiciones clasistas y con una predestinación social de integrar a ese individuo a la sociedad y de observar una conducta en los límites de su contexto de actuación.

El ejercicio de la crítica, la actitud valorativa, los espacios de confrontación y diálogo, la influencia de la escuela e instituciones sociales, políticas y culturales le permite al sujeto objeto de la influencia educativa elaborar sus propias conclusiones de sus vivencias de la práctica histórico-cultural. Y, de su propia experiencia individual se forma la conciencia ética y estética, que coadyuva a formar individuos con una alta espiritualidad.

El aspecto estético interviene en todas las formas de la actividad humana y sobre todo en el trabajo; es eficaz cuando el hombre alcanza un nivel suficiente de libertad en su actividad y es individuo creativo en cualquier actividad; ya sea educativa, laboral, científica, investigativa, cultural, etcétera. Toda influencia edu-

cativa tiene por finalidad materializar, desarrollar los momentos de libertad, y considerar toda práctica social como el disfrute de una parte de sus fuerzas espirituales y físicas.

La única alternativa para preservar la especie humana es aplicar el principio martiano: «Ser culto para ser libres». Y a la luz del tercer milenio significa incorporar a la formación cultural general los fundamentos generales de la ciencia».

Conclusiones

1. La cultura es conocimiento socialmente adquirido, compartido y transmitido. El método científico es una adquisición de la cultura y como forma de conocimiento debe y puede estar al alcance de una proporción cada vez mayor de los seres humanos, algún día a todos.
2. La facilidad prescrita por la cultura para el funcionamiento eficaz del elemento del saber científico en el contexto de las aplicaciones prácticas, no depende directamente de la inserción de ese elemento en la teoría acabada. Dicho elemento entra en el sistema de nexos y relaciones específicas para el contexto de aplicaciones prácticas.
3. La ciencia existe, en tanto es objetiva, por tanto, está insertada en el sistema de una cultura históricamente determinada en su interacción con sus diferentes componentes. Su importancia radica en que debe servir de medio de integración del saber científico en el sistema existente de la cultura, es decir, hacerlo aceptable para la cultura.
4. La ciencia orientada al desarrollo del hombre con objetivos sociales humanistas y de racionalidad científica se convierte en factor que ordena el mundo natural y social en bien del hombre.
5. Sin el amplio uso cultural y técnico de la ciencia es inconcebible transformar el mundo material, modificar el carácter de la actividad y desarrollar al individuo.

Bibliografía

CASTRO DÍAZ-BALART, FIDEL: Ciencia, Innovación y Futuro, Ediciones Especiales. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2001, p. 10.

- CASTRO RUZ, FIDEL: «Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo», en periódico Granma 29, La Habana, 1992.
- CAÑAS QUIRÓS, ROBERTO: «EL Humanismo del Renacimiento», en Revista Kañina: XXVII(1): 193198, ene-jun, Costa Rica.
- ESPINOSA, MAYRA: «Ciencia y Cultura; comprensión de la complejidad», en revista Temas (32), La Habana, 2005.
- FARIÑAS LEÓN, GLORIA: Maestro para una didáctica de aprender a aprender, Ed. Félix Varela, La Habana, 2008.
- JODÍN, BORIS: «El conocimiento científico como objeto de estudio», en revista Ciencias Sociales, 3(65).
- KELLE, VLADISLAV: «Sociedad del conocimiento», en revista Ciencias Sociales No. 3 (65).
- LLERRÁN GASCÓN, A. DE LA: La Conciencia Humana hacia una educación transpersonal, San Pablo S.A., Madrid, 2000.
- MARTÍ, JOSÉ: Obras Completas, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 8, p. 281.
- MORÍN, EDGAR: «Lea Ética del Género Humano», en revista Estudios, No. 60, México, 2005.
- ORDOÑEZ DÍAZ, LEONARDO: «Universidad, humanismo y educación de masas», en revista Pedagogía y Saberes, (23): 65-75, Colombia.
- RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL: Letra con filo, Ed. Unión, La Habana, 1997, t. III, p. 616.
- SALAZAR SANABRIA, MAGALI: «La educación humanista», en revista Opinión Pedagógica, No. 1, Venezuela, 1997.
- TEJEDA DEL PRADO, LECSY: «Personalidad e identidad cultural», en Compendio de lecturas acerca de la cultura y la educación estética, Ed. Política, Mined, La Habana, 2000.
- TEO RAMÍREZ, MARIO: «La cultura como autoforma del hombre», en La Filosofía de la Cultura, Ediciones México, 2000, p. 84.
- VIZQUÍN, VÍCTOR: «La Cultura y el Saber», en revista Ciencias Sociales, 3(63).